

EL VÉRTIGO DE LA GLOBALIZACIÓN FRENTE A LA RECONSTRUCCIÓN CULTURAL EN AMÉRICA LATINA

Briceño, Elys
Tovar, Oscadi

RESUMEN

La globalización se caracteriza por ser una batalla entre el rescate de la identidad y las costumbres, vapuleada la mayoría de las veces por el intercambio indolente de culturas que devienen en una sobre-ideologización con la finalidad de imponerse en latinoamericana; razón por la cual se presenta esta investigación que tiene como propósito analizar el vértigo de la globalización frente a la reconstrucción cultural en América Latina, como un aporte al debate que se viene realizando entre los distintos países de este continente, frente a la demanda de la globalización. Se concibe como una investigación documental, con diseño bibliográfico, en la que se utilizó como técnica de recolección de datos el arqueo de fuentes secundarias y como técnica de análisis, el resumen analítico, para indagar en los textos consultados la postura de distintos pensadores. Finalmente, se planteó la necesidad de asumir, como latinoamericanos y venezolanos en un mundo complejo, una actitud que permita participar como sujetos sociales en el debate sobre la repercusión de la globalización frente a la realidad cultural.

Palabras claves: Globalización, Reconstrucción cultural, América Latina, Modo de vida.

THE DIZZINESS OF THE GLOBALIZATION OPPOSITE TO THE CULTURAL RECONSTRUCTION IN LATIN AMERICA

ABSTRACT

The globalization is characterized as a battle between the rescue of the identity and manners, beaten the majority of the times for the indolent exchange of cultures that develop into a sobre-ideologization, with the purpose of being imposed in Latin-American. Reason for which one presents this investigation that has as intention analyze the dizziness of the globalization opposite to the cultural reconstruction in Latin America, as a contribution to the debate that one comes realizing between the different countries of this continent, opposite to the demand of the globalization. It is conceived as a documentary investigation, with bibliographical design, there was in use as technology of compilation of information the arching of secondary sources and as technology of analysis, the analytical summary for investigating in the consulted texts the position of different thinkers. Finally, there appeared the need to take up office as Latin American and Venezuelan in a complex world, an attitude that allows taking part as social subjects in the debate on the repercussion of the globalization opposite to the cultural reality.

Keywords: Globalization Cultural reconstruction, Latin America, Lifestyle.

1. Introducción

En las últimas décadas, el proceso de globalización a nivel mundial ha sido catalizador de grandes desigualdades con respecto a los factores económicos, políticos, sociales y culturales que influyen según el desarrollo de los países. En este sentido, la repercusión en los países latinoamericanos de su creciente penetración, ha ocasionado desniveles de crecimiento y posicionamiento a través de la tecnología de la información. De tal manera que se hace necesario comenzar a reinterpretar y comprender la realidad latinoamericana de forma diferente.

Por consiguiente, considerada como fenómeno social, la globalización no regenera los escenarios culturales en América Latina, sino más bien impone los modos de vida de países hegemónicos frente a países con gran debilidad en su desarrollo económico y social, por lo que siendo necesario para nosotros ser latinoamericanos, debe asumirse una postura de reflexión permanente de sentir, vivir y comprender la diversidad cultural, que permita el desarrollo de una propia cultura; es saber que somos únicos, es ser lo que somos y amarnos, es querer nuestra tierra, testigos de grandes batallas y masacres, pero también de cultura y tradición.

Por lo tanto, la presente investigación tiene como propósito analizar el vértigo de la globalización frente a la reconstrucción cultural en América Latina, como espacio reflexivo. Para tal fin, la investigación se estructuró con el planteamiento del problema, su justificación, la metodología utilizada, la discusión teórica sobre la cultura en América Latina y Venezuela como modo de vida de expresión compleja, así como el horizonte cultural del ser Latinoamericano, y planteándose finalmente una reflexión sobre el objeto de estudio.

2. Planteamiento del Problema

Como fenómeno social, la globalización comprende una variación exponencial en el plano económico, de allí que las capacidades de negociación que adquieren los países desplegados y aquellos que pretenden el desarrollo como naciones, se configuran dentro de una realidad temporal - espacial distinta a la de dos siglos atrás. A tal efecto, Garretón (2007:19) a propósito de lo referido plantea que:

Al hablar de globalización nos estamos refiriendo fundamentalmente al fenómeno de penetración o interpenetración de mercados, especialmente de tipo financiero por un lado y de comunicación e información por otro, que atraviesan las sociedades estatal-nacionales. La Globalización en su origen es un fenómeno básicamente económico y comunicacional, pero desborda estas dimensiones, estableciendo redes y flujos asimétricos que penetran

las sociedades transformando modos de vida individual y colectivos. La desterritorialización, el tiempo real en que ocurren las comunicaciones y la escala planetaria son otros rasgos propios de la globalización.

De acuerdo a lo expresado por el autor, la realidad latinoamericana ha respondido a los desafíos de la globalización de forma diferente que en otros continentes, y su inserción al mercado mundial ha significado en muchos aspectos la reducción del papel del Estado y el debilitamiento de su producción cultural a causa de la comunicación y la tecnificación de lo cotidiano. Por lo tanto, tiene un revuelo importante su impacto, provocado no sólo en este ámbito estructural, el socio-económico, sino también los que tienen que ver con aspectos como la cultura, es por ello que el presente ensayo pretende la divulgación del papel deformador o reformador del carácter cultural causado por la globalización, y cómo ésta ingresa de manera quizás violenta a América Latina y Venezuela.

De tal forma, es necesario considerar con claridad que en la actualidad el capital ha transformado su radio de acción. Por lo tanto, éste tiene la capacidad de llegar a lugares inimaginables, producto de la fluidez y rapidez de sus acciones y los diferentes lugares en los que se logra introducir, lo cual indica la acelerada generación de los cambios en nuestra sociedad en el orden económico mundial.

Por otra parte, existe relativo acuerdo respecto a que, como fenómeno económico, la globalización es una nueva fase del capitalismo: el imperialismo. En este caso, para Borón (2002:17) la globalización “consolidó la dominación imperialista y profundizó la sumisión de los capitalismos periféricos, cada vez más incapaces de ejercer un mínimo de control sobre sus procesos económicos domésticos”. Estas interpretaciones de la globalización ofrecen perspectivas complejas e integradoras, reconociendo múltiples factores, efectos e interrelaciones que la configuran, en contraste con las que privilegian una única lógica o principio explicativo dominante.

En efecto, hay que admitir que asistimos a una transformación profunda del individuo y su relación con el entorno, lo cual impone una nueva forma de interpretarla de acuerdo a enfoques cognitivos, filosóficos y sociológicos que insistentemente redimensionan el conocimiento.

Ante una realidad tan dinámica como compleja, es preciso considerar que se vive en una sociedad globalizada. De allí que diferentes autores, entre ellos; (Maturana, 1996; Capra, 1998); tratan de apreciar los retos y desafíos mediante el cual, al hombre, producto de esa realidad social, se le impone una nueva condición para conocer, interpretar y vivir en escenarios complejos, y está dado a enfrentar su adaptación individual y colectiva como sujeto que comprende y redimensiona las ideas con el objeto de transformar realidades locales.

A tal efecto, Sagastizabal (2006: 23) afirma:

La característica que más refleja la realidad en la que vivimos es la de la complejidad: Enseñamos-aprendemos-enseñamos en una sociedad que ha sido calificada como globalizada, sobremoderna o posmoderna. Todas estas apreciaciones nos muestran la múltiple interrelación de los aspectos que la conforman y los cambios desde los distintos niveles de análisis se están operando.

Se puede considerar, entre los diversos aspectos que conforman los cambios, lo que ocurre con la cultura cuando comienza su acercamiento a este fenómeno llamado globalización. En este sentido, Giddens (2009) expresa que la globalización no es algo esotérico que concierne a los sociólogos, sino una serie de procesos que afectan a los individuos en un sentido fenomenológico, o sea a nivel de sus vidas cotidianas. En todo caso, afecta a los individuos indistintamente del lugar donde se encuentren. Asimismo, el autor utiliza el concepto de dialéctica para expresar sus ideas bajo un enfoque interactivo que se ubica en torno al distanciamiento espacio – temporal; a través de esta conceptualización se explica tanto el movimiento histórico de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas.

En todo caso, si se visualiza que tanto los elementos estructurales, políticos y económicos resultan pocos homogéneos y al mismo tiempo se considera que el elemento heterogéneo recae en la cultura, aunado a ello se da paso a nuevos mecanismos de rentabilidad a nivel mundial, por lo que se entiende que la prioridad jerárquica la tiene el orden económico, derivando desde allí cualquier tipo de decisión para enfrentar conflictos sociales. Sin embargo, el sentido de integración, solidaridad, inclusión e implementación de programas culturales van en detrimento por la expansión de la economía globalizada en los momentos actuales.

Corresponde revisar lo que pasa en América Latina con respecto a este proceso de globalización a través de lo que plantea Fuentes (2000:1)

Los efectos negativos de la globalización se observan con mayor gravedad en la población de los países más pobres y en los frágiles mecanismos internacionales para asegurar la paz mundial. En los países en desarrollo, las políticas globales de privatización, corte de gastos públicos y la liberación de regulaciones económicas, han reducido la capacidad de los gobiernos nacionales para invertir en programas de desarrollo y justicia social. Para muchos de estos países, como lo que está ocurriendo es la globalización de la pobreza.

Se puede apreciar que los procesos de cambios acelerados y continuos se inician con un carácter económico, no están alejados de la realidad compleja que vive Latinoamérica, donde la mayor presencia de habitantes aborígenes, marca pauta de comportamiento y tradición, totalmente distinta a la del resto del mundo. Si esto es así en esta región, la conformación de los estados-nación debe esta

sujeta a criterios de unificación cultural dentro de los programas y agendas de las administraciones de los distintos gobiernos, lo cual queda claro que no está sucediendo, puesto que cada día es más larga la distancia entre países latinoamericanos, producto de los intereses políticos y económicos que lejos de unirlos los desune, favoreciendo de esta manera el proceso de globalización.

En esta línea de pensamiento, favorecer el roce entre la cultura latinoamericana y la globalización, es ubicar a los sujetos, actores sociales, en un plano de realidad temporal y espacial que permita renovar los espacios culturales dentro de los países.

Por otro lado está presente la tecnología, la cual también ha contribuido de forma paulatina y acelerada, a alterar significativamente los cambios en la sociedad y la cultura, facilitando una nueva forma o lenguaje performativo que ha venido facilitando la comunicación y las relaciones a distancia.

Para Velásquez, (2010:24) a modo de comprender el proceso de globalización en Latinoamérica expresa.

Para ser sinceros, podemos asegurar que ni Venezuela ni América Latina es transculturada ni globalizada, y al no serlo, la consecuencia lógica es que somos, marginalmente excluidos, y nos tratan como tercermundistas, y es más, somos calificados por las potencias como miembros del 'cuarto mundo'

Se entiende así que la globalización no regenera los espacios culturales en América Latina, sino más bien impone la cultura de la potencia dominadora o país hegemónico, su finalidad es provocar división entre estos países a través de la contracultura, lo rentable para los grupos económicos que sostienen el poder es manejar la cultura a su antojo. Para nosotros, ser latinoamericanos, significa sentir la tradición, vivir con nuestras costumbres y raíces.

A manera de ilustrar lo señalado, Rodó citado por Centelles (2009:1) planteó: "Los hispanoamericanos somos esencialmente unos, y lo seremos aún más en el futuro, hasta que nuestra unidad rebose sobre las fronteras nacionales y prevalezca la unidad política" No obstante, surgen las siguientes interrogantes que se pretende analizar en esta investigación:

- ¿Cómo se presenta la globalización como fenómeno social y cultural en América Latina?
- ¿Qué sentido se le otorga a la cultura en América Latina y Venezuela como modo de vida de expresión compleja?

— ¿Será necesario fortalecer la visión que se tiene del horizonte cultural del ser latinoamericano y ser venezolano?

Encontrar las respuestas a estas interrogantes se justifica al considerar los siguientes planteamientos:

En el mundo, en los países latinoamericanos y en Venezuela, se vienen produciendo cambios acelerados e inminentes que requieren de una nueva lógica de interpretación. Entre estos reacomodos nos conseguimos con el creciente avance del proceso de globalización a nivel de los factores económicos, políticos, sociales, culturales y tecnológicos, que nos indican la necesidad de tener una postura racional y crítica ante estos fenómenos.

En esta línea de pensamiento, nuestras sociedades requieren reinventarse por dentro y por fuera, abrirse a las nuevas formas de conocimiento que le permitan subsistir en un ambiente competitivo, grandemente influenciado por los avances en la tecnología de la información y la comunicación, lo cual incide directa e indirectamente en las modificaciones de la actividad humana.

Interesa profundizar en la comprensión del fenómeno objeto de estudio, como lo es la globalización frente a la reconstrucción cultural en América Latina con la finalidad de debatir la realidad a la luz de posturas emergentes que de forma particular permitan estimular un pensamiento creador en la búsqueda de un conocimiento cultural entendido en su entramado complejo. Por otro lado, la significación social del estudio se vincula a la comprensión del conocimiento a través de la realidad cultural de nuestros países, y la necesidad de dar respuestas a la constante penetración de lo globalizado.

3. Aspectos metodológicos

La investigación estuvo basada en la modalidad de investigación documental (Informativa–expositiva) con el fin de analizar el vértigo de la globalización frente a la reconstrucción cultural en América Latina como espacio reflexivo, el cual está contenido en diversas fuentes documentales. Es básicamente una panorámica acerca de la información relevante de diversas fuentes confiables sobre un tema específico, sin tratar de aprobar u objetar alguna idea o postura. Toda la información presentada se basa en lo que se ha encontrado en las fuentes, entre ellas: textos, fuentes electrónicas y medios impresos

Como técnica de análisis se utilizó el resumen analítico, el cual permitió situar la estructura y los contenidos de diversos materiales consultados. Señala (Balestrini, 2002: 82), que el resumen analítico se incorpora para descubrir la estructura de los textos consultados y delimitan los contenidos básicos en función

de los datos que se aportan en la investigación realizada. Por lo tanto, a fin de efectuarse un análisis profundo de la fuente de información, se emplearon las técnicas de la observación documental, referenciadas en la discusión teórica que es su parte medular.

4. Discusión teórica

4.1 La cultura en América Latina y Venezuela como modo de vida de expresión compleja

Se evidencia que la globalización de la economía, tal como se viene señalando, influye en las comunicaciones y las tecnologías, y que no es un tema exclusivo de ellas, sino que además penetra hacia lo social y cultural en sentido general, ejerciendo una significativa influencia en la cultura de los pueblos, sobre todo en Latinoamérica, donde somos vistos por las grandes potencias o países desarrollados, como países pobres, tercermundistas, transformando así las relaciones más cotidianas de los seres humanos de forma radical.

En la búsqueda de la esencia y sentido de nuestra cultura es conveniente resaltar la postura de Foucault (1985) quien argumenta que el conocimiento pasa necesariamente por una serie de rupturas a través del tiempo, en una historia cultural que es discontinua y que se organiza en torno a lo que se logra establecer como epísteme, la cual se establece como un código fundamental de la cultura, un orden de las relaciones que han existido en determinada época en los diversos campos de la ciencia, es decir, se instauro como red o conjunto de disposiciones que constituye saberes; esta red es capaz de determinar la experiencia y el donde se alojan los conocimientos científicos. Asimismo, Velásquez (2010: 8) reflexiona sobre la búsqueda del origen del ser latinoamericano y ser venezolano, cuando afirma lo siguiente:

Ahora, se está buscando el "sentido" y la esencia que se le ha quitado a las culturas de América Latina y que habíamos perdido, para podernos entender como seres diferentes y con características propias, por la toma de conciencia que hemos adquirido y en lo posible, muchos de los que tenemos responsabilidad social, cultural y educativa, insistimos en dejar una conciencia de no imitar lo que nunca fuimos y de no desear, desde el punto de vista cultural, lo que nunca tuvimos y que no pertenece a nuestro imaginario simbólico. Sólo con esta conciencia es que podemos, luchar contra esa tendencia hegemónica que se nos impone y valoramos la reflexión sobre nuestra sabiduría y a vez, destacamos las nuevas Leyes que reafirman que Venezuela, tanto como América Latina en general, somos pueblos pluriétnicos, pluriculturales y multilingües, con discursos propios de auto representación que nos hacen diferentes de aquéllas

culturas hegemónicas que en la época colonial nos quisieron homogeneizar, es decir, unificar.

Este pensador manifiesta que la visión que ha estado presente desde la conquista y en los actuales momentos en la supremacía que ejerce Norteamérica y los países industrializados a través de su proceso globalizador que impone modos de vida a través del control tecnológico, creando lo que el autor denomina 'cultura de mundo', lo cual nos vuelve dependientes y consumistas de una cultura ajena a nuestro patrones de vida.

Ahora bien, se hace necesario definir la cultura como un modo de vida de expresión compleja, conformada por un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales; intelectuales y afectivos, que van a caracterizar a un grupo social o sociedad en un periodo determinado. De esta forma, la cultura encierra además modos de vida, arte, invenciones, tecnología, sistema de valores, tradiciones, creencias, derechos que son fundamentales para el hombre, quien a través de la cultura se expresa complejamente en la toma de conciencia de sí mismo, cuestiona su modo de comportamiento y relaciones, buscando a través de su desenvolvimiento en la sociedad nuevos significados, para trascender en la creación de obras y hechos que lo perpetúan en la historia.

Al respecto, Maturana (1997:122), sostiene que “una cultura es un modo de convivir en el entrelazamiento del lenguajear y el emocionar en una red de coordinaciones que designo con la palabra conversar, que significa dar vuelta juntos en la conducta y la emoción”. Para este pensador, la experiencia humana tiene lugar en el espacio relacional del conversar. Esto significa que si bien desde un punto de vista biológico somos *homo sapiens*, nuestro modo de vivir está relacionado con la condición humana y que tiene lugar en nuestra manera de relacionarnos unos con otros, además con el mundo que configuramos en lo cotidiano mediante el conversar.

En este orden de ideas, la cultura como lo expresa Escobar y otros (2001:19-20) es:

... un concepto dinámico que involucra un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldea la experiencia social y configura las relaciones sociales”, es decir, la cultura expresa dos dimensiones indisociables: los modos de vida (ideas, actitudes, lenguajes, prácticas, instituciones y estructuras de poder), y las prácticas culturales (formas artísticas, textos, cánones, arquitectura, bienes producidos masivamente, entre otras); en síntesis, el término alude siempre a significados y prácticas.

A tal efecto, es oportuno lo señalado por Carpentier (citado por Vásquez, 2006:2) a propósito de la definición de cultura

Yo diría que cultura es: el acopio de conocimientos que permiten a un hombre establecer relaciones por encima del tiempo y del espacio, entre dos realidades semejantes o análogas, explicando una en función de sus similitudes con otra que puede haberse producido muchos siglos atrás.

Desde este punto de vista es pertinente resaltar lo puntualizado por Fuentes (2000) en los seminarios convocados por el Banco Interamericano de Desarrollo a propósito del papel de la cultura y la globalización en nuestras sociedades, al expresar que la cultura tiene una vida propia, y en América Latina continúa sin rupturas, que contrasta seriamente con las rupturas y debilidades de nuestra vida política y económica. En el siglo XXI, América Latina deberá ajustar la política y la economía a la realidad socio-cultural para respetar las diferencias raciales, ideológicas, sexuales, lingüísticas, culturales y psicológicas dentro de cada sociedad nuestra.

Se entiende entonces, de acuerdo a lo señalado por el autor, que en una cultura globalizada, como se evidencia en la actualidad, se pierde todo el sentido de comunidad; solo se buscan los intereses comerciales, de expansión y poder unilateral dominando a las comunidades más pobres y afectando su forma de vida, como se evidencia en los pueblos latinoamericanos y donde Venezuela no escapa a esta realidad.

Asimismo, es oportuno caracterizar la cultura desde la visión de Cohen, (1988) quien indica que el término *cultura* se usa para detonar la manera en la que un grupo de personas vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida en todas las manifestaciones y expresiones de la cultura, subyace un sistema de significados, valores y criterios y de visiones del mundo que se traducen en lenguajes, gestos, símbolos, roles, estilos y esquemas de vida.

Tanto los aspectos materiales: arte, artesanías, tecnología, como los inmateriales: valores, actitudes, creencias de la cultura son elementos esenciales de la vida humana, constituyen el marco dentro del que funcionan las comunidades al dar un significado común, función interpretativa y una valoración común, función normativa a sus actitudes económicas, sociales, políticas y religiosas, además operan a través de instituciones: familia, iglesia, mercado, gobierno, asociaciones voluntarias, cuyos procesos pueden desarrollarse o cortarse a lo largo del tiempo; en tiempos de cambios sociales, hace falta una reevaluación permanente de las practicas aceptadas.

En consecuencia, resulta evidente que la globalización vinculada a las organizaciones y mercados globales, exhibe un nuevo significado y valor en las instancias culturales locales de penetración de modos culturales ajenos a nuestra propia esencia de pueblos forjadores de su esencia y sentido. En esta medida incorpora un ritmo de cambio, a través de los dispositivos de información y comunicación social; de esta manera se producen nuevas ideas y

comportamientos que alteran la vida cotidiana de los seres humanos en los países latinoamericanos.

En este sentido, se vinculan a las culturas locales nuevas ideas de derechos humanos, incluida la igualdad del género, formas democráticas y esquemas de consumo. Sin embargo, esta penetración externa de lo global puede traer consecuencias visualizadas en el incremento del sentimiento de pérdida de control de los grupos comunitarios sobre sí mismos. Por otro lado, una comunidad puede reafirmarse sobre sí misma, desechando todo lo asociado a la globalización, así como también pueden aparecer opositores desde el punto de vista religioso, racial o étnico. Por último, otra forma puede ser que las comunidades asimilen asertivamente el proceso de globalización.

De acuerdo a esta realidad, a los países latinoamericanos y en especial en Venezuela, les es prioritario buscar nuevas formas de interpretar y negociar mediante vías alternas sus propios modos de vida; el problema cultural va más allá de una racionalidad instrumental, lo fundamental es la habilidad del ser humano en la comprensión de que la cultura es un fenómeno que abre caminos a los grupos sociales para convivir y dar respuesta a las situaciones complejas del hecho globalizador que trastoca nuestras formas de vida y modo de comportarnos. Es importante señalar que en estos procesos de cambios culturales se vienen presentado distintas formas manifiestas que van hacia la transculturización y resistencia. Esta resistencia cultural se evidencia en manifestaciones surgidas como respuesta al eminente peligro de la extinción de los valores propios de un grupo social determinado.

Habida cuenta que la identidad de valores o expresiones culturales y populares en Latinoamérica, estriba en las posturas o concepciones diversas que se posea frente al fenómeno cultural general y las formas de apropiación de los sujetos con su propia contextualidad, es obvio que en las expresiones populares y folclóricas descansa el saber de los pueblos, es a través de su tradición que representa el cimiento de la actividad cultural, donde se encuentran los valores que caracterizan la cultura de los pueblos.

De allí, la resistencia y respuestas autóctonas frente al avasallamiento de la globalización. En estos términos es obligante y oportuno encontrar diversas vías para definir políticas culturales frente al proceso globalizador que amenaza con posesionarse en lo más recóndito de nuestra geografía.

Una de las vías es la participación como manifestación del ser humano en la comprensión de su entorno, con el objeto de dar respuesta a situaciones novedosas de lo cultural.

Dentro de esta perspectiva, se puede afirmar que el patrimonio cultural de los pueblos latinoamericanos comprende bienes, valores y símbolos culturales, que

son expresión de cada uno a través de sus tradiciones, costumbres, hábitos, así como los que tienen especial interés histórico, artístico, estético, plástico, ecológico, lingüístico, literario, además de las representaciones de la cultura popular. De este modo, la identidad cultural se pone de manifiesto por medio del patrimonio cultural, motivado a que lo cultural se manifiesta de acuerdo al patrimonio que posea cada pueblo en particular.

Puede entenderse que la identidad cultural es el sentimiento de pertenencia a un grupo social unido por su historia y tradiciones que le permite compartir un proyecto de desarrollo en un marco de igualdad en cuanto a la dignidad humana y respeto a la diferencia.

En consonancia con lo señalado, el fomento de la identidad cultural se percibe como una estrategia global que tiene como fin último preservar el patrimonio cultural de los pueblos latinoamericanos, como defensa cultural frente a la expansión de otros pueblos mayormente desarrollados que tratan de imponer modos de vida distintos. De tal manera que se intentan mantener vigentes las culturas locales frente a lo foráneo. Por lo tanto, se hace necesario fomentar el amor a la patria por medio del patrimonio cultural, el patriotismo es un modo de expresión que deber cultivarse en todo medio socializador como la familia, escuela y otros espacios de acción humana donde nos desenvolvamos.

Algunos pensadores sobre el hecho cultural, alegan que el escaso patriotismo en América Latina se debe a que son países poco desarrollados, postura con la cual no estamos de acuerdo, ya que la historia de los pueblos evidencia que en el pasado se fue más patriota en las luchas independentistas que en los actuales momentos. De acuerdo a nuestra postura, la patria está por encima de las diferencias de raza, sexo, credos religiosos o políticos. Se cimienta en todas las culturas, épocas y pueblos, es por medio de la patria que se conforma la conciencia nacional, que viene a ser producto de una larga evolución histórica.

Dentro de esta perspectiva, la conciencia nacional representa el conjunto de referencias a partir de las cuales la cultura de los pueblos alcanza a interpretarse, sentirse y comportarse. Por ello, en América Latina, los pueblos deben ser capaces de construirse a través de una imagen de sí mismo, por medio de los bienes y valores tangibles o intangibles, entendiéndose que el patrimonio tangible lo comprende el monumental, artístico, documental y humano, así como el patrimonio intangible se expresa en la oralidad, en la música, cantos tradicionales, religiosos que se transmiten de generación en generación.

Estas expresiones son las dimensiones de los valores y bienes que se manifiestan en nuestros pueblos, de acuerdo a estas ideas quien no conozca los bienes y valores de su pueblo, no puede querer lo suyo ni mucho menos defender su identidad cultural.

En función de lo señalado, se pueden mencionar aspectos y factores resaltantes en los países latinoamericanos afectados por la crisis de identidad cultural. Entre estos:

- La indiferencia ante la destrucción de la propiedad pública y el descuido en la administración de estos bienes públicos.
- El desamor por héroes y próceres, por la historia, leyendas y tradiciones.
- La indiferencia ante la destrucción de la naturaleza y la extinción de las especies.
- El desamor de una gran mayoría por sus artes, aunado a la creciente muestra de culturas foráneas.

En esta línea de pensamiento se requiere que ante el avasallamiento de la globalización, los pueblos latinoamericanos pongan de antemano su patriotismo el cual será lo que los haga sobrevivir a través de su patrimonio cultural tanto tangible como intangible. En todo, se impone una reflexión profunda y crítica ante el reto de quebrantar los obstáculos que impiden el desarrollo integral del ser humano, defendiendo el respeto a la pluralidad o diversidad cultural de nuestros pueblos.

Pudiera entenderse que Latinoamérica es, al mismo tiempo, unidad y pluralidad, por ello debiera ser interpretada y comprendida mediante una perspectiva regional con una visión integral. Es necesaria la conjugación de aspectos y elementos míticos y racionales, sus razas, idiomas, dialectos, creencias y manifestaciones de orden artístico.

4.2 Visionando el horizonte cultural del ser latinoamericano y venezolano

Una vez que se ha tratado de comprender la cultura como modo de vida compleja, toca pasearse por la articulación del conocimiento en cuanto a las formas de entender el hecho cultural desde distintas perspectivas, manejando posturas de pensadores según el contexto, la época y la temporalidad de lo que acontece en la vida de los seres humanos dentro de un grupo social o sociedad determinada. De acuerdo a lo expresado es oportuno reflexionar sobre la postura de Maturana (1997:195) con respecto a la cultura quien plantea:

Distintas culturas como distintas redes de conversaciones constituyen distintos modos de estar en el vivir como distintos dominios psíquicos, mentales o espirituales. Más aún, pienso que es precisamente esto lo que

se connota cuando se habla de la conciencia colectiva de un pueblo, o de arquetipos como entidades psíquicas que tienen que ver con la historia de lo humano o de una cultura. Se trata de formas de emocionar y actuar que adquirimos de manera implícita, no dirigida, simplemente al crecer como miembros de una cultura.

Es evidente que el autor nos acerca a un pensar de lo humano a través de redes de conversaciones que constituyen culturas, viviendo lo humano en los modos de vida que las culturas constituyan en sus dimensiones relacionales que se describen como dimensiones psíquicas, espirituales o mentales. Estas dimensiones relacionales van a constituir el espacio referencial de la perspectiva de cada hombre frente a su propia realidad.

De allí que se trata de comprender, sobretodo en América Latina, como de forma significativa pueden convivir diversas culturas, respetando el sentido y la esencia de éstas, a diferencia de la transculturalización que ha intentado homogenizar los patrones culturales de nuestros pueblos mediante el dominio e imposición de países desarrollados a través de lo económico y tecnológico. En este orden de ideas Velásquez (2010:10) señala que:

La transculturalidad no tiene una direccionalidad unívoca. Es exactamente, como entender que el hombre sólo evolucionó partir de un insuperable punto de origen, y este particular espacio de visión, ya se ha demostrado, como reduccionista, unidireccional, y evolucionista. La cultura se hace por acuerdos, convenios, sentimientos, afectos, con materiales diversos, con geografías diferentes y con emociones de valor significativo y simbólico.

De acuerdo a lo mencionado es imperante en Latinoamérica y especialmente en Venezuela, comprender que somos diferentes, tenemos nuestras propias características de acuerdo a las dimensiones psíquicas, espirituales o mentales que hemos desarrollado a lo largo de la historia, nos definimos como pueblos con diversas etnias (pluriétnicos), con distintos enfoques y patrones culturales (pluriculturales) y con discursos propios que nos distinguen de otras culturas foráneas (multilingües). De acuerdo a esta caracterización que nos reivindica frente al mundo debemos asumir desde diferentes ámbitos o espacios donde nos ubiquemos la unidad latinoamericana frente al avasallamiento de países desarrollados, es el caso de Norteamérica a través de su proceso globalizador de querer imponer una cultura genérica para el mundo; esta visión intenta que los pueblos latinoamericanos y por ende Venezuela se vuelvan dependientes, consumistas de unos patrones culturales que no son nuestros.

En consecuencia Galeano (2003:16) alude “Ahora en América es para el mundo, nada más que los Estados Unidos: nosotros habitamos a lo sumo, una sub-América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación”.

Para algunos pensadores como Vásquez, (2006:14) se hace necesario romper con ese pensamiento único que nos traslada a una lógica que denomina “homogeneización de la cultura”, producto de la globalización y su penetración en el modo de vida de los pueblos latinoamericanos, donde Venezuela no escapa a esta realidad. Según este autor:

... el caso Venezuela, es de destacar ya que, entre tantos otros países del mundo, poseemos una gran variedad de pueblos y culturas muy originarias, como los 40 pueblos indígenas que están asentados en nuestros espacios territoriales que históricamente se demarcaron.

Finalmente, comulgamos con las ideas del intercambio e interacción entre diversas culturas, donde se concibe de manera respetuosa la horizontalidad entre grupos culturales, por lo que ningún grupo en particular trata de imponerse frente al otro, favoreciendo la integración y convivencia entre culturas. En esta relación de iguales se beneficia las relaciones interculturales basadas en el respeto a la diversidad.

5. A manera de reflexión final

Se hace necesario reflexionar sobre la postura que debemos asumir como latinoamericanos y venezolanos en un mundo complejo desde el punto de vista cultural, donde se presentan factores condicionantes que exigen la participación de cada sujeto social en el debate sobre la repercusión de la globalización en nuestros modos de vida en el orden económico, social y político, en detrimento de los bienes y valores culturales tanto tangibles como intangibles. De allí que se realizan las siguientes consideraciones:

Los efectos de la globalización, al ubicarse en el plano cultural, se transforman cada vez más en un tema de interés específico por las múltiples implicaciones y repercusiones que produce en nuestros países. En todo caso, este proceso afecta la cultura política y económica de nuestro continente, visto a través de la modificación de valores y prácticas que conforman la cultura política de la sociedad.

Por otro lado, la cultura no debe ser dissociada de los actores sociales que la producen, ambos se interaccionan de forma recursiva. Planteado de otra manera, en todas las manifestaciones culturales se apreciará siempre un espacio de identidad.

En el desarrollo de los países de América Latina, se requiere la sinergia entre la tecnología y la creatividad humana, de manera que globalmente se determine una nueva ética que involucre la justicia social, entendiendo que el poder no reside

de forma única en lo técnico, sino en la apropiación de la capacidad social y técnica, utilizadas en la acumulación de recursos culturales que permitan apropiarse de vínculos entre lo local y mundial.

Finalmente, en la medida en que se diseñen políticas culturales que aporten al desarrollo cultural, tomando en cuenta lo universal y local de los procesos, se podrán enfrentar y contrarrestar los efectos dañinos de la globalización en cuanto a lo económico - político-ecológico y cultural en nuestro continente.

6. Referencias bibliográficas

CAPRA, F. (1998). La Trama de la Vida: Una Nueva Perspectiva de los Sistemas Vivos. Editorial Anagrama. Barcelona.

CENTELLES, A. (2009) Un llamado a la definición de la identidad Latinoamericana. Disponible en:<http://www.somosjóvenes.cu/index/semana89/rodo.htm>

COHEN, W. (1998): Cultura Latinoamericana. 2ª ed. USA: Wiley

ESCOBAR Y OTROS (2001). Introducción: Lo Cultural y lo Político en los Movimientos Sociales Latinoamericanos en Política Cultural Pública. Una nueva mirada sobre los Movimientos Latinoamericanos. Editora Aguilar, Altea S.A. Bogotá.

FOUCAULT, M. (1985) Las Palabras y las Cosas. Siglo XXI Editores, México.

FUENTES C. (2000). La Globalización ¿Es buena o Mala? Cátedra Siglo XXI BID. Disponible en: <http://www.iadb.org/idbamerica/archive/stories/.../c200f10.htm>

GALEANO, E. (2003). La Venas Abiertas de América Latina. Siglo XXI Editores, España.

GARRETÓN, M. (2007) ¿Cómo afectan los cambios en la sociedad contemporánea? Sociología: Perspectivas y Debates / número 2 Disponible en: <http://www.insumos.com/los%20en%20sociedad%20moderna.pdf>,

GIDDENS, A. (2009) El Hijo Menor: La Globalización. Disponible http://blogspot.com/la_globalizaciónsegúnanthonygiddeshtm / [Consultado Abril 30.10]

MATURANA, H. (1997). Formación Humana y Capacitación. Dolmen Ediciones S.A Chile.

MATURANA, H. (1996). El sentido de lo Humano, Dolmen Ediciones S.A, Chile.

SAGASTIZABAL, M. (2006). Aprender y enseñar en contextos complejos. Editorial Noveduc, Buenos Aires, Argentina.

VÁSQUEZ, J. (2006) A. Carpentier: Una Poética para la Cultura Latinoamericana. Disponible [proyecto.espartaco.wordpress.com/.../a Carpentier-una-poética para la cultura latinoamericana](http://proyecto.espartaco.wordpress.com/.../a-Carpentier-una-poetica-para-la-cultura-latinoamericana) [Consultado 28 de ABRIL 2010]

VELÁSQUEZ, R. (2010) La Cultura en América Latina: Una Aproximación, charla para la Universidad de los Trabajadores de América Latina, Ponencia, Caracas